

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

**LA PARTICIPACIÓN DE FARMACÉUTICOS Y MÉDICOS CUBANOS EN
LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA DE CUBA CONTRA ESPAÑA**

**THE PARTICIPATION OF CUBAN PHARMACISTS AND DOCTORS IN THE
INDEPENDENCE WARS OF CUBA AGAINST SPAIN**

Juan Núñez Valdés

Universidad de Sevilla

ORCID: 0000-0002-8413-6735

Rocío Ruiz Altaba

Universidad de Sevilla

ORCID: 0000-0001-9883-326X

Esteban Moreno Toral

Universidad de Sevilla

ORCID: 0000-0002-3355-4128

Antonio Ramos Carrillo

Universidad de Sevilla

ORCID: 0000-0002-4665-4646

Resumen

Este artículo demuestra la participación activa de médicos y farmacéuticos cubanos en las tres guerras de independencia contra España. Se destacan las contribuciones de la familia Figueroa Marty y de Mercedes Sirvén Pérez-Puelles. La investigación se basa en fuentes primarias consultadas en archivos oficiales cubanos y españoles. Los resultados evidencian su papel sanitario y patriótico en la causa independentista.

Palabras clave: Farmacéuticos cubanos, médicos cubanos, familia Figueroa Marty, Mercedes Sirvén Pérez-Puelles; independencia de Cuba, siglo XIX.

Abstract

This article demonstrates the active participation of Cuban physicians and pharmacists in the three wars of independence against Spain. It highlights the contributions of the Figueroa Marty family and Mercedes Sirvén Pérez-Puelles. The research is based on primary sources consulted in official Cuban and Spanish archives. The findings reveal their significant healthcare and patriotic role in the independence cause.

Keywords: Cuban pharmacists, Cuban doctors; family Figueroa Marty; Mercedes Sirvén Pérez-Puelles; Cuban Independence, 19th century.

Fecha recepción: 18/6/2025

Fecha aceptación: 26/11/2025

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

Introducción

En todas las guerras que Cuba libró contra España en defensa de su independencia, además de los miembros del ejército participaron otras personas del país, como campesinos, agricultores, jornaleros, trabajadores de servicios y afrodescendientes, en particular esclavos. Estos grupos constituyen lo que algunos investigadores han denominado "el pueblo cubano". Sin embargo, la élite y los sectores medios cubanos, sobre todo graduados universitarios, generalmente relacionados con el campo de la salud, también desempeñaron un papel importante en dichas guerras. El papel de los primeros ha sido ampliamente abordado en numerosas publicaciones, generalmente de autores cubanos, pero el de los segundos ha sido mucho menos mostrado.

Partiendo de esta premisa, el objetivo principal de este artículo es destacar las numerosas actividades realizadas por la élite y los graduados cubanos a favor del Ejército de su país, incluyendo actividades conspirativas entre ellos, sin pretender menospreciar el papel que también desempeñó el pueblo cubano.

Por ello, se muestra en este artículo que un gran número de graduados cubanos en disciplinas relacionadas con las ciencias de la salud, especialmente farmacéuticos, médicos y otros profesionales de la salud, tanto mujeres como hombres, aunque las primeras en una proporción mucho menor que los segundos, desempeñaron un papel importante a favor de su país y su participación fue muy significativa en las guerras de independencia de Cuba contra España, particularmente en la tercera, la llamada Guerra de Independencia de Cuba, donde muchos de ellos participaron, algunos de forma muy activa y otros de forma más pasiva, contribuyendo de manera muy efectiva al triunfo final que permitió la independencia de Cuba de España.

Más que en la búsqueda de una cifra o porcentaje específico, basamos esta afirmación en las importantes posibilidades que tiene la oficina de farmacia o la consulta médica para promover una revolución, ya que estos establecimientos son considerados socialmente centros de debate y, por lo tanto, de rebelión. Y reforzamos aún más la propuesta anterior, razonando sobre el impacto social que tuvieron algunos de sus propietarios, ya que, al ser considerados personas cultas y cuidadoras de la salud pública

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

y, además, comprometidos con sus ideales insurgentes, el nivel de empatía social y la aceptación de sus principios y convicciones aumentaron notablemente.

Curiosamente, muchos de esos licenciados en Medicina y Farmacia se habían formado en universidades españolas, por lo que sus conocimientos les proporcionaron el concepto del trinomio local de farmacia o consulta-debate-rebelión, muy útil para sus propósitos. De hecho, Rodríguez Expósito llega a contabilizar más de 700 entre farmacéuticos y médicos como participantes activos en las guerras cubanas, habiendo estudiado muchos de ellos en la por entonces denominada Universidad Central de Madrid, actual Universidad Complutense de Madrid (en adelante, UCM).¹

No debe extrañar mucho, sin embargo, este aspecto reivindicativo que afloraba por ejemplo en las farmacias cubanas, que tenía ya un largo recorrido en España en las conocidas en este país como “tertulias de rebotica”. Como primer ejemplo de ello, a mediados del siglo XVIII nació en Madrid una tertulia de médicos, cirujanos y farmacéuticos, que fue el germen de la Academia Médica Matritense. Y otro ejemplo viene dado por la labor que realizaron los farmacéuticos españoles en la Guerra de la Independencia de España frente a Francia entre 1808 y 1814.²

Como objetivo secundario del trabajo, aunque no menos importante, se desea visibilizar las figuras de los miembros de la familia Figueroa Marty y la de Mercedes Sirvén, todos cubanos de nacimiento y farmacéuticos, y presentarlos como ejemplos de graduados en esta profesión que participaron activamente en la Guerra de Independencia de su país contra España. La razón para haberlos elegido como ejemplos radica en que la familia Figueroa Marty constituye un caso muy particular: todos sus componentes (excepto la madre, dedicada al cuidado de su familia y hogar, y las dos últimas hermanas), incluyendo también a sus tíos paternos y un nieto, se dedicaron a la misma profesión, la Farmacia, y también a conspirar contra las tropas españolas en la Guerra de Independencia de Cuba, en la que participaron todos los varones, algunos de ellos de forma muy activa. Por su parte, Mercedes Sirvén, como ya se ha indicado, fue la única

¹ César Rodríguez Expósito, “Índice de Médicos, Dentistas, Farmacéuticos y Estudiantes en la Guerra de los Diez Años”, *Cuadernos de Historia de la Salud Pública* 40, (La Habana; enero, 1968, pp.1-621.

² Rafael Roldán Guerrero, *Los farmacéuticos españoles en la guerra de la independencia* (Madrid: Real Academia de Farmacia, 1947).

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

mujer cubana que alcanzó el grado de comandante en el Ejército Libertador de Cuba. En cuanto a la metodología empleada, esta ha consistido en la búsqueda de fuentes documentales primarias en archivos oficiales, acompañada de una amplia consulta de datos en hemerotecas, otros archivos y referencias bibliográficas. Cabe destacar, como se verá, varias discrepancias encontradas en diferentes fuentes en relación con la información sobre datos personales o profesionales de estas personas, todas ellas debidamente señaladas en el artículo.

Para finalizar esta introducción, los autores deseamos comentar que el hecho de enfatizar que en las guerras de independencia de Cuba también participaron personas con una determinada formación supone, además de darle la importancia que merece a esa participación, reconocer que no fueron solo los campesinos y obreros de condición humilde quienes contribuyeron a lograr esa independencia, sino que otras personas con mucha mayor formación académica también contribuyeron a ella, aspecto que debido a la escasa literatura existente hasta ahora sobre el tema no es ampliamente reconocido.

Antecedentes históricos

Para contextualizar adecuadamente el artículo, se incluyen en las diferentes subsecciones de esta sección unas breves notas históricas sobre la historia de la Farmacia y de la Medicina en Cuba y también sobre las guerras y conspiraciones que la Isla mantuvo contra España, que propiciaron la independencia del país.

La historia de la farmacia en Cuba

La historia de la ciencia en general en Cuba tuvo un punto de inflexión con la fundación, autorizada por el papa Inocencio XIII y el rey Felipe V de España, de la que entonces se denominaba Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, el 5 de enero de 1728 por los frailes Dominicos en el antiguo Convento de San Juan de Letrán, en La Habana. Esa Universidad fue la primera de Cuba y una de las pioneras de Latinoamérica, pasando a ser llamada Universidad Nacional de La Habana tras la independencia de Cuba.

En el siglo XIX, esa Universidad llegó a alcanzar un merecido prestigio en Latinoamérica en varias disciplinas, entre las que estaban la Farmacia y la Medicina. No

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

obstante, para contextualizar adecuadamente la validez de los títulos de licenciados que se expedían en ella, es conveniente recordar que, hasta finales del siglo XIX, Cuba era una colonia española. En la metrópoli, el acceso y formación universitaria dependía del Ministerio de Fomento y era igual en todo el territorio peninsular, mientras que, en la Isla, la Real y Pontificia Universidad de La Habana no dependía de ese ministerio, sino del de Guerra y Ultramar, y además disponía de sus propios planes de estudios, por lo general de una duración menor y de contenidos diferentes a los que se organizaban en el resto de España. Esto hizo que muchos varones cubanos y también algunas mujeres (estas en mucha menor proporción que los hombres) que podían costearse sus estudios universitarios fuera de la Isla, se trasladaran a realizar estos estudios tanto a Colleges de Estados Unidos como a universidades españolas. Esa situación se mantuvo hasta las reformas propiciadas por Víctor Balaguer, Ministro de Ultramar, sancionadas por la Reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena, por el que se asimilaban aquellos estudios con los impartidos por las universidades de la España metropolitana.³ Por esta razón, muchos investigadores españoles no consideran homologables los títulos expedidos por la Universidad de La Habana con los expedidos por las universidades de la metrópoli, aunque esta circunstancia no influya para nada en el contenido de este artículo.⁴

Otra de las instituciones que tuvo un papel importante en el desarrollo de la ciencia en Cuba fue la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, fundada el 19 de mayo de 1861 (tras la independencia de la Isla se suprimió el adjetivo “Real”). En ella se desarrollaron numerosos y muy buenos trabajos de investigación en varias disciplinas, entre ellas Farmacia y Medicina, que pueden ser consultados en varias

³ Real Decreto de 28 de julio de 1887.

⁴ Juan Núñez Valdés, *Los 50 primeros años de la mujer en la Farmacia española (1886-1936)* (tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 2021).

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

de las aportaciones de los investigadores cubanos Pedro Marino Pruna Goodgal y Armando García González y la aportación de Maldonado y García, por ejemplo.^{5,6,7,8}

Centrándonos ahora en el caso particular de la Farmacia cubana en el siglo XIX, la historia de esta ha quedado descrita y reflejada por varios autores. Pueden consultarse al respecto la investigación realizada por Clara Zúñiga en 2014,⁹ la Tesis Doctoral de José Manuel González de la Peña en 2016,¹⁰ la contribución de Álvarez Aragón et al. en 2012¹¹ y la aportación de Marchante y Merchán en 2006.¹²

Cuando en 1772 Fray Gerónimo de la Concepción, religioso del Colegio Belemita, “pone botica para vender el sobrante de las medicinas, después de resuelto el mejor servicio del hospital”, según se reseña en las Crónicas de Emilio Bacardí, se dieron los primeros pasos para la fiscalización de la actividad farmacéutica con el nombramiento de un protomédico en la ciudad, encargado de fiscalizar su labor y velar por los aranceles de los medicamentos. Más tarde, el siglo XIX marcó el auge de las farmacias en Santiago de Cuba, al arribar a ella más profesionales farmacéuticos.¹³

Durante toda la época colonial las boticas mantuvieron su carácter plural, expidiendo todo tipo de productos, pues solo a finales del siglo XIX dejaron de ser establecimientos mercantiles de amplio surtido no vinculado con la salud de la población. Más tarde, al finalizar la Guerra Hispano-cubano-norteamericana, los farmacéuticos cubanos aprovecharon la coyuntura política para establecer su Colegio de Farmacéuticos, que pasó a regular la profesión.

⁵ Pedro Marino Pruna Goodgal, *Cronología. Hechos relacionados con la historia de la ciencia y la tecnología acaecidos en La Habana, 1521-1988* (La Habana, Editorial Academia, 1994).

⁶ Pedro Marino Pruna Goodgal et al., *Historia de las ciencias y la tecnología en Cuba* (La Habana: Editorial Científico Técnica, 2006 y 2014).

⁷ Pedro Marino Pruna Goodgal y Armando García González, *Darwinismo y sociedad en Cuba* (Madrid: CSIC, 1989).

⁸ José Luis Maldonado y Armando García González, *La España de la ciencia y la técnica* (Madrid: Acento Editorial, 2002).

⁹ Aurora Clara Zúñiga Moro, “Evolución histórica de las farmacias en Santiago de Cuba en la primera mitad del siglo XX”, *Revista Cubana de Farmacia*, 48 (2014), pp. 156-162.

¹⁰ José Manuel González de la Peña Puerta, *La historia de la farmacia cubana decimonónica* (tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 2016).

¹¹ Mileyvis Álvarez Aragón et al. “Historia de la salud en Colón: etapa colonial” *Revista Médica Electrónica*, 34 (2012), pp. 395-403.

¹² Pilar Marchante Castellanos y Francisco Merchán González, “Orígenes de la enseñanza de la Farmacia en Cuba”, *Revista Cubana de Farmacia*, 40, (2006), pp. 1-10.

¹³ Zúñiga Moro, *Op. cit.*, 156-162.

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

Por su parte, González de la Peña indica que la presencia española en Cuba dotó a la isla de los organismos e instituciones que ya estaban en España en ese siglo en lo que a la farmacia se refiere. Aunque iban llegando con una cierta demora, permitió que Cuba estuviese más avanzada que sus naciones vecinas en cuanto a los estudios universitarios, la ordenación de la profesión y otros aspectos.¹⁴

En la segunda mitad del siglo XIX se produjo un gran auge de la profesión farmacéutica, ya que en la Universidad comenzaron a formarse farmacéuticos en la propia isla, aumentando su número y resolviéndose así los problemas existentes de curanderismo, intrusismo profesional y escasez de farmacias, entre otros.

Referente a los estudios de Farmacia en la Universidad de La Habana es muy ilustrativo el discurso leído en el Colegio de Farmacéuticos de esa ciudad en 1895 por el Dr. Don Antonio de Gordón y de Acosta, en el que desgranó muy pormenorizadamente toda la evolución seguida por esos estudios desde que fueron incorporados a la Universidad (RANF, 1895).¹⁵ También pueden consultarse las aportaciones de García y Martínez-Fortún,¹⁶ Marchante y Merchán¹⁷ y Cuba et al.¹⁸ Asimismo, sobre la relación entre la historia de la farmacia en las colonias y en la metrópolis pueden consultarse varias obras de los investigadores españoles Francisco Javier Puerto Sarmiento^{19,20} y Antonio González Bueno,^{21,22} en ambos casos con otros autores.

¹⁴ González de la Peña Puerta, *Op. cit.*

¹⁵ Real Academia Nacional de Farmacia de España, “Discurso leído en el Colegio de Farmacéuticos de la Habana por Don Antonio de Gordón y de Acosta”, *RANF*, 1895. Disponible desde Internet en: http://bibliotecavirtual.ranf.com/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2014807

¹⁶ Manuel García Hernández y Susana Martínez-Fortún y Foyo, “Apuntes históricos relativos a la Farmacia en Cuba”, *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, 33 (1976), pp. 27-28.

¹⁷ Pilar Marchante Castellanos y Francisco Merchán González, “Los estudios de farmacia en Cuba desde 1833 hasta 1863”, *Revista Cubana de Farmacia*, 41 (2007).

¹⁸ María de las Mercedes Cuba Venereo et al., “La farmacia hospitalaria en Cuba. Evolución y perspectivas”, *Farmacia Hospitalaria*, 32 (2008), pp. 1-3.

¹⁹ Francisco Javier Puerto Sarmiento et al., *1898, sanidad y ciencia en España y Latinoamérica durante el cambio de siglo*. Madrid: Universidad Complutense, 1999).

²⁰ Francisco Javier Puerto Sarmiento y Antonio González Bueno. *Compendio de historia de la farmacia y legislación farmacéutica* (Madrid: Editorial Síntesis, 2011).

²¹ Antonio González Bueno y Francisco Javier Puerto Sarmiento, “Política científica y expediciones botánicas en el programa colonial español ilustrado”, en *Mundialización de la ciencia y la cultura nacional* (Actas del Congreso Internacional Ciencia, Descubrimiento y Mundo Colonial, 1993), pp. 331-340.

²² Antonio González Bueno y Raúl Rodríguez Nozal. “Las colonias al servicio de la ciencia metropolitana: la financiación de las Floras americanas (1791-1809)”, *Revista de Indias*, 55 (1995), pp. 597-634.

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

La historia de la medicina en Cuba

Con referencia a la historia de la Medicina en Cuba, esta se inició oficialmente con la creación de la Universidad Real de San Gerónimo de La Habana en 1728, pues anteriormente la medicina había sido ejercida por hechiceros y curanderos de la Isla.

Tras aprobarse seis años más tarde los estatutos de la carrera, se iniciaron los cursos regulares, que tenían un muy bajo nivel científico. El título de Doctor que se expedía no facultaba para ejercer la medicina y el graduado, para obtener el certificado de aptitud y poderse examinar ante el tribunal de protomedicato, estaba obligado a realizar visitas en calidad de practicante, con un médico autorizado.²³

Ya a finales del XVIII, tanto el ejercicio de la medicina como su enseñanza recibieron un fuerte impulso procedente de la metrópoli al crearse la cátedra de Anatomía Práctica en el Hospital Militar de San Ambrosio e introducirse en el plan docente las asignaturas de Fisiología y Patología, Terapéutica, Cirugía y acciones prácticas de clínica, lo que ya permitía unir la teoría con la práctica.

Sin embargo, cuando España empezó a carecer de medios económicos para enviar a la colonia, el gobierno militar norteamericano, pretextando ayudar a la Isla, intervino realizando, entre otros, cambios docentes con la implantación de los planes Lanuza y más tarde Varona, que supusieron un avance en la enseñanza en Cuba, con lo que la Escuela de Medicina se benefició enormemente, pasando ya al siglo XX, del cual no nos ocupamos en este artículo.

Las Guerras de Independencia de Cuba contra España

Tres fueron las guerras que Cuba mantuvo contra España en aras de conseguir su independencia. La primera de ellas fue la denominada Guerra de los Diez Años (1868-1878) o Guerra del 68, que se inició con el denominado “Grito de Yara” (10/10/1868), proclamado por el líder independentista cubano Carlos de Céspedes y López del Castillo, y finalizó con el Pacto de Zanjón, con el triunfo de las tropas españolas.

²³ Juan Francisco Tejera Concepción, *Recuento histórico de la enseñanza de la Medicina en Cuba* (Sevilla: Editorial Eumednet, 2008).

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

Tras esta guerra vino la Guerra Chica, que duró un solo año (26/08/1879 al 03/12/1880) y finalizó con el triunfo del ejército español. Su detonante tuvo lugar en la ciudad de La Rioja, con el grito “Independencia o muerte”.

La tercera y última, conocida como Guerra de la Independencia Cubana o Guerra Necesaria, comenzó en febrero de 1895 con un levantamiento simultáneo en 35 localidades de la Isla, el llamado “Grito de Baire” o “Grito de Oriente”. Tras su victoria en la contienda, Cuba dejó de estar bajo la dominación española en 1898, casi cuatro siglos desde su comienzo (de Frutos, 2017).²⁴

En las dos primeras guerras, aparte de la idea independentista, se luchaba también por la abolición de la esclavitud. Como esta abolición se produjo en 1886, la tercera fue exclusivamente por la causa independentista. Todas esas guerras han sido objeto de numerosas publicaciones, tanto por parte de autores cubanos como extranjeros. Entre las más relevantes se pueden destacar las contribuciones de Guerra,²⁵ Márquez y Márquez²⁶ o Hugh,²⁷ por ejemplo.

Conspiraciones en Cuba contra España

Si por conspiraciones en Cuba contra España entendemos las acciones llevadas a cabo en secreto en esa colonia española durante el período de las guerras de independencia contra España para preparar o apoyar la insurrección armada, es conveniente indicar que no solo hubo conspiraciones en ese período bélico, sino que prácticamente desde el comienzo de la colonización española ya se habían comenzado a registrar en la isla conspiraciones de los habitantes que la poblaban contra los españoles que residían en ella, buscando así socavar la soberanía española sobre la isla. Más concretamente, desde finales del siglo XVIII hasta vísperas de la Guerra de los Diez Años, se produjeron numerosas conspiraciones de este tipo, llevadas a cabo por individuos aislados o incluso instituciones, que tuvieron lugar en la isla con distintos objetivos

²⁴ Alberto de Frutos, “Del Descubrimiento a 1898, Cuba y España”, *Historia Moderna*, 139 (2017), p. 139.

²⁵ Ramiro Guerra Sánchez, *Guerra de los Diez años (Tomo II)* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1972).

²⁶ Carlos Márquez Sterling y Manuel Márquez Sterling, *Historia de la Isla de Cuba* (New York: Regents Publishing Company, 1975).

²⁷ Thomas Hugh, *Cuba. La Lucha por la libertad* (Madrid: Editorial Debate, 2011).

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

económicos, políticos y sociales. La mayoría de ellas tuvieron lugar en diferentes lugares de la colonia, se organizaron con mayor o menor grado de organización y estuvieron vinculadas o no con extranjeros. Estos movimientos unieron a diversas capas y sectores de la población con el objetivo de lograr la independencia de España por la fuerza de las armas. Sin embargo, la inexperiencia de los conspiradores, su falta de resolución en el momento decisivo, la persecución activa y el manejo eficaz de los órganos represivos coloniales, y la política del gobierno de los Estados Unidos de América hacia Cuba pusieron fin a casi todos esos movimientos, con una alta secuela de muertes, torturas, largas condenas, exilios, confiscación de bienes, sanciones y multas.

En su recopilación bibliográfica de hechos y personajes de la historia de Cuba, escrita en 2015, Arcadio Ríos indica que las conspiraciones más significativas que tuvieron lugar en Cuba antes del inicio de la Guerra de los 10 Años, ordenadas cronológicamente, fueron las siguientes (en esa aportación, el autor destaca las principales características de cada una de ellas, que no se incluyen aquí por obvias razones de extensión):²⁸

- Conspiración de Nicolás Rodríguez (1795).
- Conspiración de Román de la Luz (1809-1810).
- Conspiración de 1810 (1810).
- Conspiración de José Antonio Aponte y Ulabarra (1810-1812).
- Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar (1821-1824).
- Conspiración de Gaspar Antonio Rodríguez (1823).
- Conspiración de la Gran Legión del Águila Negra (1823-1830).
- Conspiración de la Cadena Triangular y los Soles de la Libertad (1837-1838).
- Conspiración de la Escalera (1844).
- Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana (1847-1848).
- Conspiración de la Sociedad de Liberación de Puerto Príncipe (1849-1851).
- Conspiración de 1851 en Trinidad (1851).

²⁸ Arcadio Ríos, *Hechos y personajes de la Historia de Cuba. Recopilación Bibliográfica* (La Habana, 2015).

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

- Conspiración de la Estrella Solitaria (1851-1853).
- Conspiración de Retroceso (1852).
- Conspiración de Ramón Pintó (1851-1854).
- Conspiración de El Cobre (1866-1867).
- Conspiración del Gran Oriente de Cuba y las Antillas (1866-1868).
- Conspiración independentista de 1868.
- Conspiración de Las Biajacas (1869).
- Conspiración (1890).
- Conspiración de Ocuje (1895).

Con casi toda seguridad, muchas de estas estas conspiraciones constituyeron el germen de las que a continuación se van a considerar, protagonizadas por farmacéuticos y médicos cubanos, entre otros licenciados en diferentes disciplinas, que aspiraban a que se país se independizase cuanto antes de quien consideraban a España como una nación invasora.

Aportaciones conspiratorias de farmacéuticos y médicos cubanos en las guerras de independencia de su país

En las tres subsecciones de este apartado se comentan, respectivamente, la participación de algunos farmacéuticos y médicos cubanos en la guerra de la independencia de su país en general, y la de los miembros varones de la familia cubana Figueroa Marty, todos ellos farmacéuticos, y la de Mercedes Sirvén, en particular.

La participación en general de algunos farmacéuticos y médicos cubanos en la guerra de la independencia de su país

Como ya se ha indicado, entre el “pueblo” combatiente hubo muchos farmacéuticos y médicos cubanos que participaron en las guerras de independencia de Cuba desempeñando distintos roles, tal como prueban los numerosos testimonios que se

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

indican en Marrero Campanioni²⁹ y, sobre todo, en la aportación descriptiva de Rodríguez Expósito en 1968,³⁰ no todos reproducidos aquí por obvias razones de extensión.

De entre los farmacéuticos que participaron en la guerra, unos ejercieron una labor meramente pasiva, ofreciendo sus farmacias como centro de avituallamiento de medicamentos, sin involucrarse mucho más. Otros se implicaron bastante más, haciendo de sus farmacias también centros de venta de armamento y sobre todo de conspiración, en las que se obtenía información sobre sus clientes, algunos ilustres, que eran más afectos a la causa española, que después se pasaba al conocimiento del ejército cubano, y muchos otros más participaron activamente en la guerra, luchando y combatiendo en el propio frente de batalla. De hecho, varios de estos últimos ocuparon cargos de responsabilidad en el ejército cubano, entre ellos una mujer, Mercedes Sirvén Pérez-Puelles, que llegó a ser nombrada comandante del ejército libertador. Todos ellos, junto a muchos licenciados en Medicina, que también hicieron una labor parecida en sus consultas, aparte de realizar una importante labor sanitaria en el frente, se distinguieron en el desarrollo de la contienda por su intensa y valiosa actividad en la misma.

Curiosamente, muchos de esos licenciados en Medicina y Farmacia habían estudiado en universidades españolas, a las que les debían su formación, y de quienes puede pensarse, por tanto, que no deberían haberse significado tanto como lo hicieron en la lucha contra el país que lo formó, si bien esto último pueden ser meras elucubraciones. Ya comentamos que Rodríguez Expósito registró más de 700 hombres y varias mujeres de los ámbitos de la farmacia y la medicina, y formados muchos en España en la UCM, los que fueron actores principales en los conflictos bélicos cubanos.³¹ Por razones de extensión, mostramos a continuación el papel que desempeñaron solo algunos de ellos.

Entre los que emplearon sus casas y sus farmacias o consultas respectivas como centros de conspiración contra España, puede indicarse que, por ejemplo, en la citada Guerra de los 10 años, el farmacéutico Ángel Felipe Aenlle estaba en completo acuerdo con los que debían dar el grito de Independencia, siendo este individuo acérrimo enemigo

²⁹ Abel Marrero Campanioni, *Aporte de los farmacéuticos a las guerras de independencia* (Camagüey: Colegio Farmacéutico Nacional, 1952).

³⁰ Rodríguez Expósito, *Op. cit.*

³¹ Rodríguez Expósito, *Op. cit.*

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

de España. Su casa era uno de los “puntos de reunión” y “su farmacia era punto fijo para las reuniones de los conspiradores”, según el historiador Julián Vivanco.³²

Patrocinio María Freixas y García, graduado en Medicina y Cirugía en la Universidad de París, ejercía en Cárdenas, donde integraba un grupo de los conspiradores contra España, que al iniciarse la Revolución de Yara intensificaron sus esfuerzos, siendo todos ellos detenidos, trasladados a La Habana, encerrados en la fortaleza La Cabaña y deportados en el vapor San Francisco de Borjas a Fernando Poo en 1869.³³

El licenciado en Farmacia por el Real Protomedicato (Memoria Anuario de la Universidad de la Habana, 1865 a 1866, p. 146) Pedro Manuel Antonio Maceo Infante, dueño de la mayor farmacia de Bayamo, subdelegado de Farmacia en la jurisdicción y director del hospital de la propia villa, figuró entre los primeros separatistas de su localidad, convirtiendo su botica en el centro de la insurrección. Cuando los propios cubanos trataron de destruir Bayamo antes que cayera en poder de los españoles, él fue el pionero en la acción incendiaria.³⁴

El médico cirujano y oculista Francisco R. Argilagos fue uno de los primeros que secundaron el pronunciamiento de Yara. Gestionó la compra de armas en Nassau para la Guerra de los Diez Años (las primeras armas que recibía la Revolución), gestionando la entrega, traídas por la expedición Galvanic a la Habana. Más tarde, tras ser detenido y después liberado, fue soldado en Camagüey, participando en varios combates y publicó por medio de una imprenta que tenía oculta en un platanar el primer “parte oficial” en el “Boletín de Guerra”. Tras ser detenido, fue internado en el campamento español de Guanaja para ser fusilado, pero gracias a que con sus conocimientos salvó la vida de un sargento español herido grave pudo ser indultado.

Otros, como los farmacéuticos de la familia Figueroa Marty, que trataremos seguidamente, pusieron sus farmacias a disposición del ejército cubano, no solamente como distribuidores de medicamentos, sino también como centros de conspiración contra

³² *Ibid.*, p. 13.

³³ *Ibid.*, p. 241.

³⁴ *Ibid.*, p. 369.

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

España y puesto de venta de armamentos, así como gestores de la compra de estos en otros países en pro del ejército cubano.

Otros muchos farmacéuticos y médicos sirvieron en el ejército cubano, donde alcanzaron puestos de relevancia a los que habían accedido inicialmente debido a su condición de licenciados, si bien varios continuaron ascendiendo en el mando ya por méritos exclusivos de guerra.

Entre los cargos militares que ostentaron algunos de estos farmacéuticos y médicos podemos citar los de capitán (empleo que ocuparon, por ejemplo, Pedro Bethacourt Viamonte, cirujano dentista que había invertido una gran parte de su fortuna en la propaganda separatista, Francisco Masvidal y Manuel Rodríguez, quien en la Guerra de los 10 años, cuando surgió una gran epidemia de cólera, se presentó voluntario para enterrar a los fallecidos), comandante (como Esteban Borrero Echevarría o Domingo Sterling y Varona, licenciado en medicina en la península, quien cayó prisionero de los españoles y fue fusilado en Santiago en 1871),³⁵ teniente coronel (como el médico Enrique Agramonte y Loynaz, quien recibió tres balazos en Las Tunas, resultando herido de mucha gravedad,³⁶ Fernando Agüero Bethancourt o Emilio Lorenzo Luaces e Iraola, graduado en Medicina en el Colegio de Bellevue, de Nueva York),³⁷ coronel (como Rafael Argilagos Gimferrer, que falleció en acción de guerra en 1870, siendo su cadáver transportado por la columna española como un valioso trofeo de guerra, dada la fama de luchador que este tenía o Luis Magín Díaz, cirujano dentista),³⁸ e incluso mayor general (Adolfo del Castillo y Sánchez, nacido en Sancti-Spiritus, uno de los primeros estudiantes de Medicina que se levantó en armas contra el poder colonial³⁹ o Ángel del Castillo y Agramonte, dentista).⁴⁰

No solamente fueron licenciados en Medicina quienes participaron en episodios bélicos, sino que incluso todos los estudiantes de primer año de esa licenciatura en el curso 1871-72 en la Universidad de La Habana fueron acusados colectivamente en 1871

³⁵ Rodríguez Expósito, *Op. cit.*, pp. 102 y 538.

³⁶ *Ibid.*, p. 21.

³⁷ *Ibid.*, p. 343.

³⁸ *Ibid.*, p. 203.

³⁹ Rodríguez Expósito, *Op. cit.*, p. 153.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 143.

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

por el Gobernador Político Dionisio López Robert, durante el gobierno de Valmaseda, de haber profanado la tumba del escritor y periodista español radicado en Cuba Gonzalo Castañón y juzgados por dos consejos de guerra.⁴¹

Esos estudiantes fueron arrestados en su aula universitaria el 25 de noviembre de 1871 por el propio Gobernador español de La Habana, acusados falsamente de haber arañado la tumba de un periodista español. Al día siguiente fueron procesados en juicio sumarísimo. El fallo de este juicio no fue aceptado por los voluntarios españoles amotinados frente al edificio de la cárcel donde se celebraba el juicio. Los estudiantes fueron procesados seguidamente una segunda vez, donde 8 de ellos fueron condenados a muerte. Valmaseda, que había regresado a La Habana, no revocó el fallo ni lo conmutó por pena inferior. Los ocho estudiantes fueron ejecutados el 27 de noviembre, dos días después de su arresto, en la explanada de la Punta (Habana) para complacer al Cuerpo de Voluntarios de la Habana, defensores de la llamada “Integridad Nacional”, que se había convertido en una fuerza fanática y exaltada. Tras el triunfo de la revolución, la fecha del 27 de noviembre se celebra cada año en Cuba como día de Duelo Nacional.⁴²

Del resto de estudiantes detenidos, otros 36, cuyos nombres fueron aportados por el químico e historiador de La Habana Luis Felipe de Roy Gálvez, menos de cinco resultaron absueltos (por diversas razones, como ser español, tener apellido americano o ser menor de 15 años) y los otros fueron condenados a 4 o 6 años de presidio. Entre los condenados estaba Fermín Valdés Domínguez, amigo y compañero de lucha del líder independentista José Martí.⁴³

Los estudiantes que fueron a presidio tuvieron que realizar trabajos forzados en las canteras, donde se les trataba duramente y se les azotaba por los guardianes por cualquier motivo. Más tarde, varios de ellos se beneficiaron del Decreto de indulto colectivo dictado por el gobierno español el 9 de mayo de 1872, ante el escándalo internacional que provocó este suceso. Pero no fueron libertados, sino deportados a

⁴¹ Ricardo Hodelin Tablada, “Tributo a los 8 estudiantes de Medicina en el 150 aniversario de su fusilamiento”, *Revista Medisan*, 25 (2021), pp. 1508-1524.

⁴² Fermín Valdés Domínguez, *27 de noviembre de 1871* (La Habana: Imprenta Rambla y Bouza, 1909).

⁴³ Luis Felipe Le Roy Gálvez, *Partidas de bautismo y asientos de enterramiento de los ocho estudiantes de medicina fusilados el día 27 de noviembre de 1871* (La Habana: Universidad de La Habana, 1957).

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

España, para evitar conflictos con los voluntarios españoles.⁴⁴ Los que cumplieron su pena pudieron seguir estudiando y todos ellos se graduaron finalmente en Medicina en la Isla.⁴⁵

También, aunque en mucha menor cantidad, varias mujeres tomaron parte activa en las luchas armadas, ejerciendo funciones muy parecidas a las de los varones. De la enfermera Concha Agramonte y Boza dice el historiador Leopoldo Horrego: “En su hogar se conspiraba para la contienda bélica (...) Hacía el ministerio laudable de enfermera. Curando y mitigando dolores trabajaba por el triunfo mambí”.⁴⁶

La participación de la familia Figueroa Marty en la guerra de la independencia de su país

Esta subsección muestra que todos los varones de la familia cubana Figueroa Marty a lo largo de tres generaciones constituyen un claro ejemplo de la implicación activa y directa de los farmacéuticos cubanos en la guerra de independencia de su país.

Como veremos seguidamente, en esa familia tanto el padre como los cinco hijos del matrimonio (dos mujeres y tres varones) e, incluso, uno de los nietos, fueron farmacéuticos, alcanzando además el grado de doctor todos los varones, incluido el padre y los hermanos varones de este. Por su parte, las dos hermanas, también farmacéuticas, iniciaron estudios de doctorado en la península, si bien no llegaron a terminarlos.^{47,48,49} Pueden verse sus expedientes universitarios en College of Pharmacy of New York⁵⁰ y en

⁴⁴ Rodríguez Expósito, *Op. cit.*, p. 17.

⁴⁵ Hodelin, *Op. cit.*

⁴⁶ Rodríguez Expósito, *Op. cit.*, p. 17.

⁴⁷ Consuelo Flecha García, *Las primeras universitarias en España, 1872-1910* (Madrid: Narcea Ediciones, 1996).

⁴⁸ Pilar Marchante Castellanos y Francisco Merchán González, “Estudiantes y graduados de Farmacia en la Real Universidad de La Habana en el período 1880-1898: Las primeras cubanas graduadas de Farmacia”, *Revista Cubana de Farmacia*, 46 (2012), p.461.

⁴⁹ Núñez, *Op. cit.*

⁵⁰ College of Pharmacy of the city of New York (*Volume 1870/71, 1873/74-1890*). Disponible en: <http://www.ebooksread.com/authors-eng/college-of-pharmacy-of-the-city-of-new-york/college-of-pharmacy-of-the-city-of-new-york-volume-187071-187374-1890-llo/page-40-college-of-pharmacy-of-the-city-of-new-york-volume-187071-187374-1890-llo.shtml>

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

el Archivo Histórico Nacional de España (AHN, expedientes 16 y 17, respectivamente).^{51,52}

Pero, además, los miembros de esa familia se significaron también en otras actividades muy diferentes de las relacionadas con la Farmacia, si bien, sirviéndose de ella. Todos ellos participaron tanto activa (lucharon en ella) como pasivamente (pusieron sus farmacias como centros de insurrección y de lucha e incluso de venta de armamento) en la Guerra de la Independencia cubana, convirtiéndose en verdaderos conspiradores frente a la metrópoli española en esa guerra de liberación.

Aunque ninguna de las dos hermanas tuviese una participación significativa en las conspiraciones y actividades militares que desarrollaron el resto de sus familiares durante la Guerra de la Independencia de Cuba, es conveniente indicar que en 1886, las hermanas Eloísa y María Dolores de Figueroa Marty (en ese orden, que por cierto no coincide con el cronológico de nacimiento) se titularon en Farmacia en el College of Pharmacy de Nueva York, convirtiéndose así en las dos primeras mujeres cubanas que obtenían esa titulación (aunque no obtenida en la Universidad de la Habana), e indirectamente también en las dos primeras mujeres españolas licenciadas en Farmacia, al ser Cuba en aquellos momentos un territorio colonial español, con la premisa de lo descrito en la sección de Antecedentes en lo tocante a la no equiparación de títulos. Al año siguiente, igualmente obtendría ese título en el mismo lugar la también nacida cubana Ángela Socarrás García-Hernández quien, de esta manera, fue la tercera mujer que trabajó en una farmacia en Cuba, tras las hermanas Figueroa Marty. Pueden consultarse también los expedientes académicos de las hermanas en el Archivo Histórico de la Universidad de La Habana (AHU)^{53,54} y sus biografías en la aportación de Núñez de 2021.⁵⁵

Se muestran a continuación unos brevísimos datos biográficos de los miembros de esta familia, para centrarnos después, más detalladamente, en sus actividades relacionadas con la Guerra de la Independencia cubana.

⁵¹ AHN. Expediente de Eloísa Victoria de Figueroa Marty, Ultramar, 162, Expediente 16.

⁵² AHN. Expediente de Dolores de la Caridad de Figueroa Marty, Ultramar, 162, Expediente 17.

⁵³ AHU. Expediente académico N° 4658, correspondiente a Dolores Figueroa y Marty.

⁵⁴ AHU. Expediente académico N° 4659, correspondiente a Eloísa Figueroa y Marty.

⁵⁵ Núñez, *Op. cit.*

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

Juan Fermín de Figueroa y Véliz fue el patriarca de la familia. Sus hermanos fueron Justa, José Francisco (en algunas fuentes, las menos, aparece como Francisco Antonio, aunque por sus datos biográficos se trata de la misma persona) y Bernardo, estos con seguridad, aunque presumiblemente también Justo Rafael y José Sotero, de quien se indica que fue médico y cirujano. Juan Fermín fue el último de los hijos del matrimonio, todos ellos doctores en Farmacia, salvo Justa y José.

Juan Fermín de Figueroa se doctoró en Farmacia en la UCM, el 14 de octubre de 1871,⁵⁶ con una tesis titulada “Sobre el nitrato básico de mercurio llamado turbilnitroso”,⁵⁷ y llegó a ser conocido como el “Rey de Boticas de Cuba” por ser propietario de diversos establecimientos farmacéuticos en diferentes zonas de la Isla.⁵⁸ En 1881, se asoció a su colega francés Ernesto Triolet Lelievre, a quien había conocido en París, para fundar el 1 de enero de 1882 la “Botica Francesa” en la ciudad de Matanzas, que en su tiempo llegó a ser muy reconocida.⁵⁹ A su muerte, la botica la heredó su hija María Dolores, casada en aquel momento con el propio Triolet (30 años mayor que ella). En la actualidad, esa botica está convertida en el Museo Farmacéutico de esa ciudad, exclusivo de Cuba y el único en el mundo de esas características.

Por lo que se refiere a los hermanos varones mayores de Juan Fermín de Figueroa, José Francisco de Figueroa se graduó en Farmacia en el College of Pharmacy de Filadelfia en 1858, titulación que más tarde convalidó en la Universidad de La Habana. En 1862, abrió una botica en Cartagena, Las Villas, y se casó.

Bernardo de Figueroa Véliz, otro hermano varón de Juan Fermín, mayor que él, también doctor en Farmacia, sufrió en la guerra una suerte parecida a la de su hermano José Francisco, como después comprobaremos.

⁵⁶ AHU. Expediente de Juan Fermín Figueroa. Libro N° 6 de Registro de Licenciados, Doctores y Ministrantes (1886-1898).

⁵⁷ Aurora Miguel Alonso y Fernando Alcón Espín, “Las Tesis Doctorales de Farmacia defendidas en España durante el siglo XIX”, *CIAN*, 11 (2008), pp. 25-66.

⁵⁸ Mileyvis Álvarez Aragón *et al.*, “Los hermanos Figueroa Veliz: unidad de sangre, pensamiento y profesión”, *Revista Médica Electrónica*, 38 (2016), pp. 112-116.

⁵⁹ Patria Dopico, “Breve reseña histórica de la Botica Francesa Dr. Ernesto Triolet, hoy Museo Farmacéutico de Matanzas”, *Revista Médica Electrónica*, 33 (2011), pp. 244-251.

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

Aunque Maciques⁶⁰ no los cita en sus apuntes genealógicos de la familia Figueroa-Triolet, Marchante y Merchán sí citan tanto a Justo Rafael Figueroa y Véliz como a Justo Rafael Figueredo y Véliz, comentando que: “como se puede apreciar, los Doctorados identificados con los números 4 y 9 corresponden a la misma persona”. Justo Rafael de Figueroa y Véliz se licenció y doctoró también en Farmacia, antes que Juan Fermín de Figueroa, en la Universidad de La Habana.⁶¹

Tres fueron los hijos varones que tuvo la familia Figueroa Marty: Enrique Genaro, Leopoldo y Alfredo. El primero realizó sus estudios universitarios en la península. Primeramente, se licenció en Medicina en la Escuela Libre de Cádiz, dependiente de la Universidad de Sevilla, y después en Farmacia en la UCM en 1882.⁶² A su regreso a Cuba compró una farmacia en diciembre de 1882.

Leopoldo de Figueroa Marty también realizó sus estudios universitarios en la UCM; de Farmacia, en la que se licenció en 1881,⁶³ Filosofía y Letras⁶⁴ y Derecho,⁶⁵ aunque al igual que ocurre con su hermano Alfredo, no consta que llegara a licenciarse en las dos últimas disciplinas, ni que cursase los estudios de doctorado. Tras licenciarse, regresó a Cuba y abrió una farmacia en Lajas en septiembre de 1884.

El menor de los hijos varones (tercero del matrimonio) de Juan Fermín de Figueroa, Alfredo de Figueroa Marty, estudió en las universidades de La Habana, Barcelona y Madrid. En esta última estuvo matriculado entre los años 1878 y 1881, no solamente en la Facultad de Farmacia, en la que se licenció, sino también en las de Filosofía y Letras y Derecho,^{66,67,68} aunque no consta que llegara a licenciarse en esas dos

⁶⁰ Esteban Maciques Sánchez, *Apuntes genealógicos de la familia Figueroa-Triolet y los orígenes del Museo Farmacéutico de Matanzas en Cuba* (Miami: Edición Estudios Culturales, 2020).

⁶¹ Marchante Castellanos y Merchán González, “Los estudios de farmacia en Cuba...” *Op. cit.*

⁶² AHN. Expediente de Enrique Genaro de Figueroa Marty, Universidades, 1054, Expediente 81.

⁶³ AHN. Expediente de Leopoldo de Figueroa Marty, Universidades, 1055, Expediente 1.

⁶⁴ AHN. Expediente de Leopoldo de Figueroa Marty, Universidades, 4016, Expediente 10.

⁶⁵ AHN. Expediente de Leopoldo de Figueroa Marty, Universidades, 6517, Expediente 7.

⁶⁶ AHN. Expediente de Alfredo de Figueroa Marty, Universidades, 6517, Expediente 6.

⁶⁷ AHN. Expediente de Alfredo de Figueroa Marty, Universidades, 4016, Expediente 9.

⁶⁸ AHN (Portal de Archivos Españoles). Expediente de Alfredo Figueroa y Marty, Universidades, 1054, Expediente 79.

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

disciplinas (la orla de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central de Madrid, curso 1879-1880 en la que él aparece puede verse en Orla).⁶⁹

No se tienen noticias de que el también farmacéutico Ernesto Luis Leopoldo Triolet Figueroa, nacido el 30 de marzo de 1893, hijo de María Dolores Figueroa y nieto de Juan Fermín de Figueroa, tuviese un papel relevante en la Guerra de la Independencia cubana, aunque sí lo tuvo en la historia de la Botica Francesa, pues tras obtener el grado de doctor en Farmacia en la Universidad de la Habana el 15 de octubre de 1914⁷⁰ empezó a trabajar en la Botica Francesa, propiedad en esos momentos de su madre, hasta que al fallecer esta, en 1944, pasó a ser su dueño y en la que siguió trabajando hasta enero de 1964, fecha en la decidió convertirla en museo. Ernesto Triolet se casó con Bertha Valdés y tuvo cinco hijas, siendo su viuda y la hermana de esta, Eva, quienes donaron al Museo Farmacéutico una gran parte de los documentos que actualmente se conservan en él. Aunque no se conoce que Ernesto Triolet Figueroa participase activamente en la Guerra de Independencia, parece ser que su padre (socio y yerno de Juan Fermín de Figueroa) sí simpatizaba, al menos, con la causa cubana.⁷¹

Una vez mostrados estos breves datos biográficos de los varones de la familia Figueroa Marty pasamos seguidamente a comentar cómo participaron en el movimiento revolucionario cubano.

José Francisco de Figueroa y Véliz luchó en la Guerra del 68, siendo protagonista en el alzamiento villaclareño. Álvarez et al posicionan la farmacia de Francisco como uno de los focos conspirativos con mayor movimiento revolucionario, donde se idearon no pocas operaciones guerreras y se hicieron provisiones de recursos bélicos, que ulteriormente eran enviados a distintos puntos geográficos de Cuba.⁷²

Francisco José de Figueroa, a causa de su cometido conspirador, llegó a estar preso en la cárcel de Cienfuegos acusado por los españoles por el delito de infidencia. Fue condenado a la pena de muerte y ejecutado el 21 de febrero de 1870, falleciendo con

⁶⁹ Orla de la Facultad de Farmacia de Madrid 1879-80. Disponible en: <https://colecciones.uv.es/files/original/929ec89a261fe5ef3c804d9893357466a4f48a05.jpg>

⁷⁰ Secretaría General de la Universidad de La Habana. Tesis Doctorales: folio 43, n. 305.

⁷¹ Juan Antonio Carbonell Gómez. *Visita personal al Museo Farmacéutico de Matanzas*. Material inédito del Archivo Farmacéutico. En Maciques, *Op. cit.*

⁷² Álvarez et al., *Op. cit.*

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

el grito de “Viva Cuba libre”. Fue el primer graduado universitario fusilado en la Guerra de los Diez Años; tenía 33 años.⁷³ Este hecho fue confirmado por Maciques (2020) a raíz de sus conversaciones personales con Eva Valdés, en la que esta, en una de ellas, le leyó ese episodio, que venía descrito en un ejemplar antiguo de la Revista “Bohemia”.⁷⁴

Su hermano, Bernardo de Figueroa Véliz, doctor en Farmacia, también luchó en la Guerra Grande y cayó combatiendo en la Trocha de Júcaro a Morón.

Asimismo, otro de sus hermanos, José Sotero, se incorporó al ideal independentista y a la citada Guerra de los Diez Años, llegando a ser nombrado jefe de Sanidad del Estado Mayor del Ejército Libertador de Las Villas el 4 de abril de 1869. Murió el 8 de marzo de 1877 en el combate de San Miguel, Las Villas.

La siguiente generación de los Figueroa Véliz fue igualmente afín a los ideales cubanos frente a la metrópoli española. Enrique Genaro de Figueroa Marty, también participó activamente, al igual que su padre y sus tíos paternos, en la Guerra de la Independencia, en la que llegó a ser capitán del Ejército Libertador, conservándose en los archivos del Museo Farmacéutico de Matanzas una orden de detención en su contra.⁷⁵

Leopoldo de Figueroa siguió su estela, siendo expedicionario del vapor Dauntless, que desembarcó en Camagüey. Llegó al grado de comandante del Ejército Libertador.

Y Alfredo de Figueroa Marty, junto a su padre y a su tío paterno Bernardo, fue uno los primeros conspiradores durante la organización de la insurrección cubana. Ofreció su farmacia de la calle Martí como lugar de reunión de los partidarios del frente por la independencia. Durante la contienda fue capitán del ejército libertador cubano y, al terminar la guerra fue nombrado Inspector General de Farmacias de la Secretaría de Sanidad.⁷⁶ Al finalizar la guerra fue nombrado alcalde de Sagua la Grande en 1899.

⁷³ Álvarez et al., *Op. cit.*

⁷⁴ Anónimo, “Selección de documentos cubanos raros e inéditos. Artículos”, *Revista BOHEMIA* (La Habana), 47 (20 de febrero de 1955).

⁷⁵ Maciques, *Op. cit.*

⁷⁶ Pilar Marchante Castellanos y Francisco Merchán González, “Estudiantes y graduados de Farmacia en la Real Universidad de La Habana en el período 1880-1898. Las primeras farmacéuticas cubanas”, *Revista Cubana de Farmacia*, 44 (2010).

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>***La participación de María Mercedes Sirvén Pérez-Puelles en la guerra de la independencia de su país***

Existe bastante información en la literatura sobre María Mercedes Sirvén Pérez-Puelles (Mercedita, según se la conocía), aunque no precisamente por su condición de farmacéutica (fue la cuarta mujer egresada de la Facultad de Farmacia de la Universidad de La Habana), sino por haber tomado parte en las guerras de independencia de Cuba y haber sido la única mujer que alcanzó el grado de comandante del Ejército Libertador cubano. No obstante, la mayor parte de esa información es excesivamente hagiográfica, al tratarla en ocasiones como un mito de mujer.

María Mercedes Sirvén Pérez-Puelles nació en Bucaramanga (en tiempos del nacimiento de Mercedes, Bucaramanga era un pueblo del departamento de Santander (del que después sería capital), en los Estados Unidos Colombianos, actual Colombia), en 1872 (parece ser que fue el 25 de mayo, si bien en todas las fuentes consultadas no aparecen ni el día ni el mes de su nacimiento, solo se informa del año).

Su familia era bastante acaudalada y muy patriota. Sus abuelos paternos y sus padres (el padre era médico) eran destacados revolucionarios separatistas que a consecuencia de las persecuciones de que fueron objeto por sus actividades subversivas escaparon de Cuba en 1868 y recorrieron varios países americanos en busca de apoyo para la lucha de independencia de ese país. Uno de sus tíos paternos, Ricardo Sirvén, igualmente revolucionario, fue hecho prisionero por las fuerzas militares cubanas, siendo fusilado en Santiago de Cuba el 24 de junio de 1869.

Cuando terminó la Guerra de los Diez Años en Cuba, la familia Sirvén Pérez regresó allí, aunque no volvió a La Habana, sino que se radicó en Holguín, donde el padre era el único médico de la localidad. La familia se componía ya del matrimonio y tres hijos: Ricardo y Mercedita (ambos nacidos en Bucaramanga) y Faustino Alberto (nacido en Puerto Plata, República Dominicana). En Holguín y fieles a su ideología revolucionaria, los padres eran miembros de la sociedad “La Tertulia”, simpatizante de la idea de que Cuba se independizase de España. Sin embargo, antes de cumplir veinte años,

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

Mercedes Sirvén vio cómo su madre fallecía en Holguín en 1891 y dos años después lo hizo su padre.⁷⁷

Mercedes Sirvén se licenció en Farmacia en la Universidad de La Habana el 7 de agosto de 1895 (año de inicio de la Guerra de Independencia), a los 22 años, con calificación de sobresaliente,⁷⁸ convirtiéndose así en la cuarta mujer graduada en Farmacia de esa universidad y país, después de María de la Asunción Menéndez de Luarca, graduada en 1888, María de Jesús Pimentel Peraza, en 1889 y Adela Tarafa, en 1890.⁷⁹

Al estallar la Guerra de 1895, su hermano Faustino, quien se había mantenido en la ciudad ayudando siempre al campo insurrecto, se incorporó en diciembre de ese año al Ejército Libertador como jefe de Sanidad. El 5 de octubre de 1896, Mercedes Sirvén llegó a Holguín desde La Habana, y se incorporó a las fuerzas segregacionistas junto a su hermano y su cuñada Consuelo.^{80,81}

En el rancho de Palmarito de Gamboa (o Palmarito de Sur), al sur de Victoria de Las Tunas, Mercedes Sirvén fundó la “Botica Revolucionaria”, que abastecía a las tropas revolucionarias, estando acompañada por Consuelo, que la acompañaba como enfermera.

A finales de 1896, el general de brigada Dr. Eugenio Sánchez Agramante, jefe de Sanidad Militar, reconoció la intervención de los hermanos Sirvén y de la cuñada de Mercedes Sirvén y agradeció la ayuda profesional y la gran cantidad de medicinas que Mercedes Sirvén había llevado desde La Habana, otorgándole a ella el grado de capitana del Cuerpo de Sanidad del Ejército Libertador.⁸²

Para María Collado, una de sus biógrafas más reconocidas, Mercedes Sirvén tenía las siguientes características:⁸³

Era una mujer de singular valor. Su botica revolucionaria abastecía de medicamentos y materiales de curación a diferentes hospitales de guerra, tanto

⁷⁷ Núñez Valdés, *Op. cit.*

⁷⁸ AHU, títulos Mercedes Sirvén, 6.

⁷⁹ Núñez, *Op. cit.*

⁸⁰ Vicentina Elsa Rodríguez de la Cuesta, *Patriotas cubanas* (Pinar del Río: Talleres Heraldo Pinareño, 1952).

⁸¹ Guerra Sánchez, *Op. cit.*

⁸² Rodríguez de la Cuesta, *Op. cit.*

⁸³ *Ibíd.*

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

fijos como ambulantes, en todo el territorio holguinero y de Las Tunas. Su hermano Ricardo, también farmacéutico, era el más eficiente suministrador desde La Habana.

Como en esos meses se utilizó mucho la quinina contra el paludismo que atacaba a los combatientes del Ejército Libertador y a los campesinos insurgentes, el medicamento se agotó rápidamente. Esto obligó a Mercedes Sirvén a aplicar las experiencias del propio campesinado en el empleo de plantas medicinales. Gracias a los conocimientos adquiridos en la Universidad, logró obtener un extracto de hierbas silvestres, con el cual preparó unas píldoras de efecto semejante a la quinina y con las que obtuvo muy buenos resultados. Ella también curaba a los heridos y pasaba las noches preparando fórmulas medicinales. Según sus biógrafas, María Collado y Vicentina Rodríguez, ella hacía la distribución sola, sin más compañía que su mula y su fusil (Rodríguez de Cuesta, 1952).⁸⁴

Al año siguiente, 1897, Mercedes Sirvén fue ascendida al grado de comandante, el más alto mando que alcanzó alguna mujer en el Ejército Libertador y también la mujer con mayor antigüedad en las filas mambisas. Al finalizar la contienda fue puesta al frente de la farmacia del Hospital Civil de Holguín.

En 1902, Mercedes Sirvén se trasladó a Gibara, donde permaneció hasta 1944, fundando allí su propia farmacia. Después se fue a La Habana, donde falleció el 25/05/1948. Según María Collado, Mercedes Sirvén se distinguió por “poseer una mente bien organizada y un alma gigante” (Marrero Yanes, sin fecha).⁸⁵

Conclusiones

Los autores creemos que el contenido de este artículo prueba fehacientemente que tanto los farmacéuticos cubanos de la época como igualmente los licenciados en Medicina de la Isla jugaron un papel muy importante en el objetivo cubano de conseguir la independencia de su país a través de las guerras contra España. Como se ha visto, todos

⁸⁴ Rodríguez de la Cuesta, *Op. cit.*

⁸⁵ Raquel Marrero Yanes. *Mercedes Sirvén, la mambisa comandante*. (La Habana, 2008). Disponible en: <http://www.granma.cu/granmad/2008/05/24/nacional/artic01.html>

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

ellos contribuyeron a la causa, unos con más intensidad y empleando diferentes maneras que otros, aunque todos con la misma ambición y deseos de colaboración.

Esta hipótesis inicial, ahora ya probada, contrasta con la idea actual que se trasmite en las distintas publicaciones existentes en la literatura sobre las guerras de independencia de Cuba, en las que se atribuye todo el mérito de la victoria únicamente al ejército y al “pueblo” cubano, no englobándose en este último término de manera explícita a los licenciados cubanos en general que participaron en ese logro, entre ellos farmacéuticos y médicos, salvo en escasísimas de entre esas publicaciones.

Por lo que se refiere a los titulados farmacéuticos y médicos cuyas acciones y partes de su vida se han mostrado, es difícil encontrar en la historia de la profesión farmacéutica otra familia igual que la cubana constituida por los Figueroa, con tantos farmacéuticos en sus filas en solo tres generaciones. Los farmacéuticos de esa familia no solo se dedicaron de lleno a las actividades propias de su profesión, sino que también se significaron muy notablemente al servicio de su país, participando muy activamente en la Guerras de su Independencia, en las que algunos de ellos llegaron a alcanzar nombramientos militares muy importantes. En una carta escrita por el presidente del Consejo Territorial de Veteranos de la Independencia en Matanzas, el 26 de marzo de 1953, dirigida al Dr. Ernesto Valdés Figueroa, que se conserva en el Museo Farmacéutico de esa ciudad, se resume, de manera sucinta, algunas de las acciones de guerra realizadas por distintos miembros de esta familia en el desempeño de sus misiones (carta, 1953).⁸⁶

Además, gracias a esa familia la isla de Cuba puede presumir de acoger en su tierra el que posiblemente sea uno de los museos farmacéuticos más importante del mundo, el citado Museo Farmacéutico de Matanzas, que conserva, casi intacta, la Botica Francesa, propiedad de la familia. En Web Botica⁸⁷ y EcuRed⁸⁸ pueden consultarse una interesantísima descripción de la historia y características de la Botica Francesa, actual

⁸⁶ Carta de Veteranos de la Independencia dirigida al Dr. Ernesto Valdés Figueroa, firmada por el Tte. Alberto Bernal (presidente) y Pablo Fernández Abeza (secretario), conservada en el Museo Farmacéutico de Matanzas, 1953.

⁸⁷ Anónimo, *La Botica Francesa*. Disponible en: <http://boticatriole.blogspot.com/2009/08/hoy-mantiene-sus-aires-de-esplendor.html>

⁸⁸ EcuRed (Enciclopedia Cubana). *Museo Farmacéutico de Matanzas*. Disponible en: Museo Farmacéutico de Matanzas - EcuRed

Número 55, diciembre 2025, pp. 442-467

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2025.i55.18>

Museo Farmacéutico de Matanzas. De ahí que los autores también creamos importante sacar a la luz a los miembros de esa familia, mostrándolos ante la sociedad, para que esta pueda reconocer su labor y agradecerles el trabajo que desarrollaron, tanto profesional, en el ejercicio de su profesión, como personal, en las luchas en favor de su país.

Finamente, queda también ratificada la hipótesis de partida con los apuntes mostrados sobre Mercedes Sirvén Pérez-Puelles, farmacéutica cubana, quien más allá de desarrollar su profesión alcanzó un cargo importante en el ejército mambí, el de comandante, gracias a su labor en la contienda.

Aparte de ella, que goza actualmente de un gran reconocimiento por parte del pueblo cubano, hubo también otras mujeres que también se distinguieron por participar activamente en las guerras de independencia y que igualmente sirvieron al ejército, si bien se desconoce si eran o no licenciadas, salvo una de ellas que sí se sabe que era farmacéutica. Entre ellas hubo nueve capitanas y otras 4 mujeres más sin rango militar, quedando todas citadas, junto a Mercedes Sirvén en el Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba (Colectivo de Autores, 2001).⁸⁹ Todas ellas son también claros ejemplos de la labor activa que tantos licenciados como médicos cubanos llevaron a cabo en las guerras de independencia de su país.

⁸⁹ Colectivo de Autores. *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba* (Cuba: Editorial Verde Olivo, 2001). Disponible en: https://www.verdeolivo.cu/sites/default/files/Edici%C3%B3n%20Verde%20Olivo/libros/diccionario_tomo_1.pdf